

XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# Construcción simbólica del espacio Santa Cruz.

Christian Veronelli.

Cita:

Christian Veronelli (2021). *Construcción simbólica del espacio Santa Cruz. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/623>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Construcción simbólica del espacio Santa Cruz**

### **1. Introducción**

La presente ponencia se realiza en marco del proyecto “Lo profético y lo sacerdotal en distintas experiencias socio-religiosas en la Argentina desde la recuperación de la democracia hasta la actualidad”, del Programa de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

El objetivo es describir y analizar la construcción simbólica del espacio “Santa Cruz” (la Parroquia, el Colegio y la Casa de Nazaret) de la ciudad de Buenos Aires, su accionar en los últimos años, y el vínculo con su historia relacionada a los Derechos Humanos.

En diciembre de 1977, 12 personas fueron secuestradas en la Parroquia, en el barrio porteño de Boedo. Eran familiares de desaparecidos. También, el grupo de tareas militar, en el cual se infiltró Alfredo Astiz, secuestró a dos religiosas francesas que estaban desarrollando su tarea en la Argentina. El grupo de familiares se juntaba en forma clandestina para realizar acciones en favor de los derechos humanos, en plena dictadura militar. Y para tratar de encontrar a sus familiares y pedir por ellos.

A partir de 2005, fueron apareciendo los restos de los secuestrados y enterrados en el exterior de la parroquia Santa Cruz. En el año 1998, los curas de la parroquia y las autoridades del colegio Santa Cruz retomaron la historia de los secuestrados allí. Con esa trágica historia, potenciaron el espacio, organizando acciones de memoria y militancia por los Derechos Humanos. A partir de distintas entrevistas se buscará encontrar continuidades y diferencias con la historia del espacio, y analizar el presente de la comunidad. Vinculando los hechos históricos que acontecieron bajo el régimen de facto y la organización que surgió durante los años de la democracia.

La pregunta que guía la investigación es cuáles son las continuidades y rupturas del espacio de Santa Cruz en relación a su historia.

Metodología: Se utilizarán las categorías desarrolladas por Rubén Dri sobre los proyectos históricos dentro de la Iglesia Católica, para caracterizar la historia de la comunidad pasionista en Argentina.

Se utilizará material bibliográfico y se realizarán entrevistas a actores vinculados Santa Cruz, y a representantes del grupo de los “familiares de los 12” desaparecidos.

## 2. Contexto histórico del Espacio Santa Cruz

La vida y obra de las monjas francesas Alice Domon y Leonie Duquet estuvo relacionada a la “opción por los pobres” que tomaron varios religiosos, y a los movimientos que se construyeron en base a estas ideas en los años 60 y 70 del siglo XX. Además, a la represión sufrida por estos actores sociales a partir de la instauración de las dictaduras en América Latina. Ellas fueron víctimas directas de la represión estatal que implementó la dictadura militar argentina entre 1976 y 1983.

Alice Domón llegó a la Argentina en 1967 y Leonie Duquet en 1949. Junto a otras religiosas francesas, participaron en tareas de catequesis y promoción social en varias provincias del país, trabajaron en la asistencia a comunidades de pueblos originarios, y llevaron adelante un trabajo social en las villas de la Capital Federal. También, participaron en la organización de las Ligas Agrarias de los trabajadores del tabaco en Corrientes, junto a monseñor Alberto Devoto, arzobispo de Goya.

Los cambios al interior de la Iglesia Católica a nivel mundial, generada desde las más altas autoridades del Vaticano, en consonancia con los cambios sociales que fueron emergiendo en Latinoamérica, brindó un contexto de apertura de algunos religiosos y un vínculo con movimientos políticos y sociales.

Yvonene Pierron, compañera de las monjas francesas testimonió:

Es necesario tener presente que en esta época tuvo lugar el Concilio Vaticano II, uno de los mayores acontecimientos de la Iglesia Católica. Este concilio transformó profundamente nuestra cultura. El papa Juan XXIII había propuesto una reforma a fondo, con el deseo de reconciliar la Iglesia y la modernidad. Fue el fin de las misas en latín, la condena del antijudaísmo secular, y la afirmación del ecumenismo que resaltaba la unidad de católicos, protestantes y ortodoxos. También fue la época de las ceremonias populares, celebradas al son de la guitarra, y del compromiso de numerosos sacerdotes católicos con el pueblo [...] Una vida simple, cercana al pueblo, próxima a las realidades de este mundo. (Pierron, 2009, p. 61)

La opción por los pobres estuvo presente en las actividades de Alice Domon, desde que se instaló a vivir en Villa Lugano, como una vecina más del barrio.

No soy revolucionaria, como crees, y eso te lo digo con vergüenza, porque cuesta mucho cambiar una vida cómoda y burguesa por una vida como la del Señor en Palestina entre los hombres de su tiempo. Siento mucha necesidad de hacer más, y no lo logro, para parecerme más al ser que es nuestro modelo. Como tú dices, él solo puede enseñarnos en la medida en que lo escuchamos. (Welty-Domon, 1984, P.53).

La visión de una iglesia relacionada a los sectores oprimidos y otra al poder político estaba presente entre los pensamientos de las religiosas francesas. Así lo manifestó Pierron:

Las iglesias son una y los hombres son otros. Hay un grupo en la Iglesia que busca la justicia, la paz y la igualdad, y otro que busca el poder [...] El Evangelio es estar con los pobres, o ayudar como hizo Santa Cruz, a las madres (Veronelli, 2010, p.73).

Las críticas hacia el Vaticano y la Iglesia Argentina a nivel institucional aparecen frecuentemente en los testimonios de los y las religiosas “tercermundistas” que habían adoptado la opción por los pobres.

“Tanto la jerarquía de la Iglesia en Argentina como el Vaticano fueron cobardes ante lo que pasaba en el país. Los religiosos que se jugaron fueron asesinados” (Veronelli, 2010, p. 76 y 77), da testimonio la religiosa francesa, (compañera de las monjas desaparecidas), Evelyn Lamartine, al recordar y diferenciar entre la actitud de la Iglesia como institución a nivel de la jerarquía y los religiosos comprometidos con los sectores más empobrecidos de la sociedad.

Durante 1975, Alice Domon viajó a Francia a visitar a sus familiares, y decidió regresar a la Argentina al enterarse de la persecución y represión a sus compañeros en Perugorria. Dejó los hábitos, desprendiéndose de su vinculación jurídica a su Congregación religiosa, y aceptó la nacionalidad argentina.

En sus cartas, Alice Domon describía:

Siento de cerca la situación de las familias destruidas por la represión. En este momento empezamos a pensar en una pastoral de unión para este sector del pueblo [...] ¿cómo atenuar el dolor que sufren por la separación de un ser querido? Hay curas, hermanas, laicos consagrados, en incluso un obispo, que buscan con nosotros una respuesta del Señor y quieren transmitirla. Esto también es nuevo, porque la situación es nueva. No existe libro escrito de antemano. Sin embargo eso supone algunos fundamentos teológicos: la angustia de las madres que buscan a sus hijos secuestrados, el calvario y el vía crucis en las oficinas del gobierno, en las comisarías, etc... La negación de toda una parte de la Iglesia. Esta es 54 la “pasión” que padece hoy tanta gente en las cárceles o en otra parte. Dios no puede seguir callando, seguro que quiere contestar algo. Es lo que buscamos juntos. (Welty – Domon, 1984, p. 95)

La religiosas francesas formaron parte de los primeros familiares de desaparecidos, que se reunían en la Iglesia Santa Cruz. Este primer grupo de familiares fue creciendo hasta llegar a conformar, con el correr del tiempo, los organismos por los Derechos Humanos más organizados, como las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, y la agrupación H.I.J.O.S.

Carlos Saracini fue cura párroco de la Iglesia Santa Cruz, y uno de los impulsores de la recuperación de la memoria y la historia del lugar hacia el interior de la comunidad (la Parroquia y el Colegio). Cuenta la historia de los pasionistas en Santa Cruz:

Así como Alice Domon y Leonie Duquet tenían gente querida que estaba desapareciendo, se encontraron con otros que buscaban. El relato oral que yo tengo es que Mateo Perdía, que era párroco en ese momento de aquí, y Adolfo Pérez Esquivel eran amigos. Ahí hubo un contacto, pero hubo otros. Buscaban un lugar para organizarse. Se juntaban acá, en este lugar, o enfrente. Donde podían ponerse de acuerdo en las tácticas a seguir [...] las iglesias tenían más paraguas [...] en la Argentina la teología de la liberación no tuvo tanta fuerza como en otros lugares, sí la teología de la cultura. En este lugar a fines de los sesenta, principios de los setenta, se reunían en la Casa de Nazaret, el Centro de Justicia y Paz. La Casa de Nazaret fue refugio de muchos que vinieron del exilio de Pinochet. (Veronelli, 2010, p.55)

Bernardo Hughes, fue cura párroco de la iglesia Santa Cruz. Ha destacado el valor de su parroquia en los años de la dictadura, su compromiso con la militancia y perseguidos:

Como pasionista me sentí feliz por el coraje de Mateo, Eugenio, Carlos, que en aquellos años de muerte dieron cabida al Evangelio, se arriesgaron a abrirle las puertas a Jesús en personas desconocidas, buscadoras de verdad y defensoras de la vida. Un anticipo y preparación fue, sin dudas, la recepción que parroquia Santa Cruz y Casa de Nazaret hicieron a numerosos refugiados chilenos que huían de la dictadura de Pinochet. (Hughes, 2005).

Desde los años ´70, lo que hoy llamamos Manzana Santa Cruz, en el barrio de San Cristóbal, jugó un rol importante, a la hora de hacer un balance con respecto al compromiso de la Iglesia Argentina en la defensa de los derechos humanos. Los pasionistas comenzaron a organizarse en ese sentido en 1972, con el funcionamiento del Centro de Justicia y Paz, que funcionó en la Casa de Nazaret, que junto a la parroquia y el colegio conforman la Manzana Santa Cruz.

En junio de 1972, el P. Federico Richards, uno de sus responsables lo definía de la siguiente manera: “todo empezó con mucha sencillez. Cuatro de nosotros, pasionistas, tomamos a nuestro cargo en pequeña comunidad la Casa de Ejercicios Espirituales que tenemos aquí en medio de la ciudad. Reflexionamos sobre los servicios que podíamos prestar a la comunidad cristiana, tomando en cuenta sus mayores necesidades. Allí surgió la idea de un Centro de Estudios donde podríamos ir desarrollando cursos, Jornadas, etc. Con la intención de ir dando una mano a los miembros de la Iglesia, a ir asumiendo la doctrina y los compromisos que surgen de la Iglesia Posconciliar. Reunimos en torno nuestro a un grupo de laicos- matrimonios y jóvenes- para juntos pensar y llevar a cabo todo este plan” 6 “¿Quiénes somos?”, rezaba uno de los volantes que servía de presentación y pretendía explicar los objetivos y las metas del Centro. Los sacerdotes a cargo de la Casa Nazaret, en ese entonces, eran: los PP. Eugenio Delaney, Miguel Mullins, Jorge Stanfield y Federico Richards. Los acompañó en un principio el estudiante Virgilio Ilari. Entre los laicos que acompañaron este emprendimiento podemos citar a: José Patricio y María Teresa Murray, Domingo y Matilde Quarraccino, Juan Edmundo y Marta Rossiter, Juan y Teresa Blázquez, Norberto y Nora Pérez Farina, Alberto Reissig, Patricia Murray, Carlos Tejerina y Laura Mac Louglin. En el folleto de presentación se expresaba que, dada la renovación que la Iglesia Argentina planteaba a partir del Documento de San Miguel (1969), se tornaba necesario encontrar la manera de encarnar toda esta nueva doctrina en un mensaje concreto para la vida en el mundo y en el ambiente eclesial dentro del cual el hombre se mueve. Por eso afirmaban “de allí entonces la necesidad de brindar a la comunidad cristiana, la oportunidad, no tan sólo de empaparse de toda esa doctrina conciliar, sino de buscar juntos las líneas pastorales que iluminen las opciones de fondo que hagan viable su compromiso cristiano. ....Tomando todo esto en cuenta el Centro planeó como primera actividad un ciclo de conferencias que tuviera como tema “Iglesia y Liberación””7 Pero su misión no se agotaba únicamente en la reflexión, sino que también “esto lleva implícito estar dispuestos a la denuncia de todo lo que se opone al proceso que culmina con la libertad integral de las personas a través de la comunidad, de acuerdo a las exigencias más profundas del Evangelio” [...] Durante el año 1974 el Centro organizó una serie de conferencias que

plantearon diversos ejes temáticos de gran actualidad. Entre estos figuraba los siguientes: la necesidad de llevar a la acción el mensaje cristiano, 12 el cristianismo frente a la sociedad de consumo, 13 el análisis de la jerarquía y la autoridad en la Iglesia.<sup>14</sup> Las últimas actividades sobre las que encontramos información, se refieren a una charla del P. Mateo Perdía y Juan Filipuzzi acerca de la evangelización ante el sínodo de los Obispos de 1974 y finalmente, la organización de una jornada de reflexión y oración el viernes Santo de 1978. (Taurozzi, 2009, p. 5 y 6).

El Padre Federico Richards fue director del periódico *The Southern Cross*, y responsable de las editoriales de la publicación. Desde allí, daba cuenta de la persecución sufrida por los religiosos a partir de su opción por los pobres, y sus compromisos sociales y políticos. En 1978 escribió sobre la falta de respuestas de la Iglesia frente al secuestro de las religiosas francesas. Recibió una respuesta por parte de la Conferencia Episcopal:

Carta de Monseñor Galán, Secretario General del Episcopado Argentino, dirigida al P. Provincial Carlos O'Leary "Escribo a vuestra Reverencia por Especial encargo del Emmo. Sr. Presidente de la Conferencia Episcopal. El Sr. Cardenal Primatesta ha leído con pena, en el número del "The Southern Cross" del día 7 del corriente, en la columna "Desde el mangrullo". La frase: "No deja de llamar la atención y desconcertar el silencio de nuestras autoridades, incluyendo en ellas también a las eclesiásticas, ante un hecho de tal monstruosidad y que ha herido a quienes aún preservan algún vestigio de los principios cristianos de respeto a la persona humana, máxime cuando hasta adornada de las circunstancias en que vive un religiosa". El P. Federico responde en una carta enviada el 31 de Mayo al Cardenal Primatesta, en la que señala dos ejes de argumentación: la pasividad de la Iglesia Católica frente a los hechos de violencia consumados y la necesidad de sostener, dentro del ámbito de la Iglesia, la libertad de prensa, concluyendo con la siguiente frase: "Mi fidelidad a la Iglesia y a la jerarquía nunca se manifestará a través de una actitud pasiva y complaciente. Otra es mi tradición católica, que no tiene su raíz en España o en Italia, sino en Irlanda, donde supo morir por siglos sin cuenta por la Iglesia, al par que dialogar con Ella a veces en tonos más enérgicos, cuando era presionada y cedía a los intereses del invasor. Ejemplo: Daniel O'Connell". El Cardenal Primatesta le respondió por medio de una carta enviada el 6 de junio de 1978 aclarándole conceptos vertidos por el P. Federico sobre la pasividad de la Jerarquía y señalándole que: "la carta que le enviara Monseñor Galán, en su segundo párrafo, no veo por cierto nada que suponga una exigencia de pasividad o complacencia, sino simplemente un prudente llamado a la exactitud y mejor información". (Taurozzi, 2009, p. 8)

El padre Mateo Perdía fue Párroco de Santa Cruz entre 1976 y 1978, y Vicepresidente de la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos) entre 1976 y 1979.

Después de seis años de gestión en la conducción de la Congregación, el P. Mateo se dedicó plenamente a la animación de instituciones que reunían a los religiosos latinoamericanos en tiempos de cambios. Esto le permitiría disponer de una mirada más amplia a la hora de acelerar los cambios de la Congregación, en sintonía con los de otras comunidades religiosas. Pero su acción no se agotó en la reflexión teórica, sino que se expresó en un compromiso concreto. Un ejemplo de ello lo constituye la decisión de abrir las puertas de la Iglesia Santa Cruz a los familiares de desaparecidos, transformándolo en uno de los pocos espacios, en el marco institucional de la Iglesia

Católica argentina, comprometido profundamente con los organismos de Derechos Humanos. (Taurozzi, 2009, p. 19)

El Equipo Argentino de Antropología Forense encontró los restos de Azucena Villaflor, Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce de Bianco en el año 2005. Fueron enterrados en la Iglesia Santa Cruz, y recordadas en una multitudinaria ceremonia. También, los restos de Ángela Auad y Leonie Duquet. Ivonne Pierron recordó a sus compañeras comparándolas con Jesús: “La historia se repite. A Jesús lo mataron porque molestaba mucho al poder. Hoy tenemos la prueba, la prueba de que eran ellas, que solo no induce a luchar más. En la Santa Cruz fueron inhumadas la monja Léonie Duquet y Angela Auad. (Página/12, 2005).

El jueves 15 de abril de 2010, Gabý Domon, hermana de Alice, declaró en el juicio a los represores de la ESMA, en los tribunales de Comodoro Py.

Gabý leyó algunas ideas que Caty [Alice Domon] le había escrito: “Respondemos al Evangelio del Dios de los oprimidos... Vale la pena dar la vida si fuera necesario por los que sufren”. En ese momento, un abogado de los acusados la interrumpió, y le preguntó a qué se refería con “dar la vida si fuera necesario”. Gabý respondió: “A seguir ayudando a los familiares de los desaparecidos”. Luego, afirmó que su intención, al leer las cartas que repasaban la vida de Caty, era demostrar que “esta mujer no era una terrorista”.

Recordó que la familia se enteró de la desaparición de Caty por un comunicado de la agencia de prensa France Press, y que inmediatamente se contactaron con la Iglesia jerárquica de Francia y con el Instituto de las Hermanas Extranjeras. Que su madre murió de tristeza en 1978, por la desaparición de Caty. Que participaron en varias manifestaciones ante la Embajada argentina en París. Que la prensa de Francia hacía aparecer regularmente información sobre las desapariciones (“durante treinta y tres años hubo información sobre el tema y el gobierno francés siempre estuvo al lado nuestro”). Que su padre hizo gestiones ante el papa Juan Pablo II y el Vaticano le respondía con cartas administrativas, de ocasión, pero sin ningún compromiso.

El camino recorrido por Caty es un gran orgullo. Su espíritu sigue vivo aún, y muchas personas se inspiran en él hoy en día... Era una mujer llena de vitalidad, alegre, dinámica. Quería dejar su mensaje de amor para toda la gente, su pasión por el pueblo argentino, especialmente por los más pobres, opinó Gabý. (Veronelli, 2010, P. 85 y 86).

En los testimonios de las religiosas aparece la idea de una Iglesia ligada a los pobres y los oprimidos. Del mismo modo en que muchos religiosos y religiosas eran víctimas de la represión, otro sector de la Iglesia adoptó una posición de cercanía con el gobierno militar. No solamente al callar la represión, y manteniendo un vínculo protocolar con los dictadores. En muchos casos, participaron en los centros clandestinos de detención.

Un ejemplo fue el de Christian Von Vernich, ex sacerdote que fue condenado por genocidio. Fue ex capellán de la Policía de la provincia de Buenos Aires. La condena a cadena perpetua es por asesinato, tortura y secuestro, siendo delitos de lesa humanidad. (Marirrodriga, 2007).

Carlos Saracini, hoy viviendo en Uruguay, fue un referente en los cambios dentro de la comunidad religiosa y educativa (la Iglesia forma parte de la manzana de Santa Cruz, junto al Colegio y la Casa de Nazaret, en la cual fueron alojados los refugiados chilenos que escapaban de la dictadura de Pinochet). Desde su llegada, el tema de los Derechos Humanos y la historia de las monjas salieron a la luz en la comunidad de Santa Cruz.

El cambio fue en el 98. La opción fue potenciar la manzana Santa Cruz. Estamos en ese proceso, de que el Colegio, Casa de Nazaret y Parroquia hagan una circulación de saberes, de riquezas, de recursos, de memoria de historia. ... El tema (de las monjas) está presente en la catequesis, específicamente en Doctrina Social de la Iglesia, en cuarto y quinto año... no solamente los Derechos Humanos. Una de las cosas que se han ido ganando para la semana del aborigen, y está en la currícula, hay una acentuación de los pueblos originarios. O la cuestión de lo interreligioso... implica una decisión nuestra, de los religiosos, sobre hacia dónde caminamos, qué es lo que queremos, sabiendo que hay otras posturas", cuenta. (Veronelli, 2010, p. 79)

De esta manera se fue comenzando a construir una vinculación de Santa Cruz con su historia durante los setenta, y conformándose una comunidad con actividades que alzaron la memoria histórica del lugar.

Carlos Saracini sostiene que

[...] la opción por los pobres y la participación política de los religiosos está vinculada a un momento histórico de la Iglesia., relacionado a una práctica activa. Saracini cree que los movimientos religiosos tercermundistas tuvieron como eje hacerse "ciudadanos de la Tierra", encarnarse en los problemas concretos de la gente. Y que los sacerdotes vinculados con la izquierda peronista o con el marxismo son parte de "encarnarse en la historia, embarrarse" [...] En su mirada Dios aparece encarnado en la historia y compadeciéndose con la vida de los humildes, de los más frágiles. El proyecto de Dios, para Carlos, está presente en un relato cristiano que persigue la vida en abundancia y en el cual Dios acompaña a los pueblos en su proceso de humanización y de crecimiento en la conciencia de libertad. "Un Dios que se hace hombre en el pueblo de Jesús y tiene el corazón puesto en los humildes", piensa. Carlos sostiene que Jesús fue un hombre comprometido con su tiempo y su tarea fue achicar distancias entre los hombres y Dios. Por ello entró en conflicto con la cultura religiosa que buscaba absolutizar a Dios. Y su compromiso le valió el enfrentamiento al Imperio, al poder político, económico y religioso. Contra esta idea de un Dios absoluto, se afirma la idea de una fe adulta que celebra la presencia de Dios en la vida. Desde esta postura Saracini ubica a gran parte de la jerarquía eclesiástica de los setenta en una posición cómplice del régimen militar. Y desde la lectura de la cruz que tiene su comunidad de los Pasionistas, enfocada en "hacerse cargo de la propia libertad", resalta las obras de Angelelli, Mujica y las monjas francesas por su lucha por la justicia social y la libertad de los pueblos. (Veronelli, 2010, p.35 y p. 80)

Esta visión de la religión ligada a un Dios histórico y encarando en el pueblo, en lo cotidiano y en lo político y social, presente en las personas que construyeron la historia de Santa Cruz, tanto los sacerdotes que actuaron en los años pre dictadura y durante la dictadura, como los que lo hicieron en los últimos 20 años, puede ser analizada desde la concepción teórica que pensó y escribió Rubén Dri, para caracterizar históricamente los dos proyectos dentro de la iglesia. Desde los primeros cristianos (con los antecedentes proféticos de la



religión judía), pasando por los seguidores de Jesús en tu tiempo, y el desarrollo histórico de la iglesia a través de distintos siglos, hasta la actualidad. Teniendo en cuenta las diferencias históricas y los contextos sociales (así como los políticos y económicos), pero basándose en caracterizaciones tipológicas que permiten encuadrar dos modelos bien claros.

### **3. Marco teórico:**

#### **3.1 Los dos modelos de Iglesia:**

Ruben Dri (2017), en su libro *Las Dos Iglesias*, hace una caracterización de dos modelos de iglesia a partir de un análisis de tipos ideales. Desde allí analizaremos al espacio de Santa Cruz, refiriendo su historia y centrándonos en los últimos años de la democracia argentina.

Estos modelos de iglesia representan dos proyectos políticos y religiosos contrapuestos. Por un lado, el proyecto monárquico sacerdotal, y por el otro el proyecto profético.

El proyecto monárquico – sacerdotal tiene a la “pureza” como valor fundamental, valor que es administrado por una organización política jerárquica. A esta iglesia se la denomina de la cristiandad. En cambio, el proyecto profético, expresión de la congregación de tribus que conformaron las primeras organizaciones que derivaron en la religión judía, posee una organización que emerge de abajo hacia arriba (de base). Y posee al Don (el compartir) como valor y organizador social.

La Iglesia de la Cristiandad tiene en su máxima jerarquía al Sumo Pontífice de Roma, con la característica fundamental de su infalibilidad en materia de la organización de los valores. Posee una concepción dualista, en la cual el ámbito sagrado es el espiritual, y está por encima del ámbito profano (temporal, histórico). Es una institución ahistórica, en el sentido de que lo divino es algo eterno (absoluto), y lleva a la conformación de los dogmas. En esta jerarquía, el poder se expresa como dominación, a través de distintos tipos de violencia (física, psicológica, simbólica). Lo que lleva a la obediencia, sobre la cual se construye su organización.

La Iglesia Profética es denominada Reino de Dios, proyecto que se realiza en la historia. Lo sagrado está íntimamente relacionado con el mundo. Posee una concepción filosófica monista. La realidad es sagrada y profana. Es una iglesia histórica, porque Dios se manifiesta en cada época, por lo cual no hay dogmas. Su poder es servicial, y se expresa en la comensalidad. Se desarrolló en el proyecto de Jesús de Nazareth y los grandes profetas de Israel.

La comida en común es uno de los símbolos más poderosos que utiliza Jesús para expresar su mensaje del Reino de Dios. En ese símbolo todo está contenido: la intersubjetividad o hermandad plena, la comunidad de publicanos – ex cómplices del imperio – y los pecadores o desheredados de la sociedad sacerdotal de los puros. (Dri, 2005, p. 43)

Dri (2017) desarrolla cómo tuvo lugar la transformación del cristianismo en religión oficial del Imperio Romano, a partir de las negociaciones del emperador Constantino en el S. IV con obispos, como causa del crecimiento de la religión entre los sectores dominados. El Imperio necesita una legitimación religiosa, que se va desarrollando con una serie de eventos. El Edicto de Milán del 312, en favor de la libertad de culto. El edicto de Tesalónica del 380, convirtiendo al cristianismo en religión oficial.

El cristianismo que había comenzado abajo, con los oprimidos, y, en consecuencia, había sufrido la represión, ahora pasa a ser opresor. Los “otros” pasan a ser “heréticos”, nueva categoría para designar a quienes no aceptan la dominación política – religiosa del “imperio

cristiano”. Se ha producido, pues, un quiebre en la concepción, es decir, en la práctica y en la teoría, o sea, en la teología, que de aquí en más caracterizará al “cristianismo institucionalizado” (Dri, 2017, p. 109).

En el siglo V se consolida el poder papal, cuando El Pseudo Dionisio elabora la cosmovisión teológica sobre la cual se construye la iglesia sacerdotal, y que se desarrollará durante la edad media legitimando al feudalismo.

Dri (2005) analiza al movimiento de Jesús, al cual caracteriza como anti imperial en su contexto histórico. Allí, ubica al Imperio romano como el principal enemigo del movimiento. Otro de los enemigos son los escribas, quienes con argumentos teológicos se oponen a las prácticas liberadoras.

El Reino viene de abajo, no de arriba. La práctica de liberación es la práctica del oprimido, no del opresor; del siervo, no del señor; del esclavo, no del amo. Jesús confía en la siembra que realiza en los sectores marginados, en los campesinos, en los desheredados. Desde allí ha de venir el impulso incontenible de la liberación. Se trata de la construcción del poder popular que es el poder de Dios, porque Dios está en el pueblo. (Dri, 2005, p. 67)

Para la concepción profética, Dios está en el pueblo, y su poder es el del pueblo. Por ello, la salvación no existe para el hombre solo, sino en la salvación con el otro, en la ampliación de los lazos sociales, en la ampliación de la comunicación entre las personas. No se trata de una salvación del alma, de una salvación solamente espiritual.

El movimiento es un grupo que surge al margen de las instituciones establecidas, y está conformado por diferentes sectores sociales populares. Pero necesitan de una cierta institucionalización, sin dejarse acaparar totalmente por ella.

El movimiento de Jesús es popular profético (se opone al poder real y sacerdotal); es apocalíptico (se mueven en la clandestinidad frente a la opresión); es público con redes clandestinas.

El objetivo de la creación del Reino de Dios significa una construcción dinámica, que se va desarrollando en la época de Jesús en Galilea y el toda Palestina. Por medio de una transformación de las personas, de la sociedad y sus relaciones, de las relaciones de poder, a través de una transformación política y económica.

Jesús recurre a la memoria histórica, recupera el modo de organización de las tribus de la primitiva confederación en unidades de diez, cincuenta, cien y mil [...] La estrategia de Jesús es la de un proceso de construcción de la nueva sociedad, de nuevas relaciones sociales, lo que implica la construcción del poder. El reino que anunciaba no se daría en un futuro sino que ya había comenzado. La salvación se hacía presente en la medida en que se ponían en práctica la fe y la conversión. Los “pescadores circulaban por Galilea, anunciando y organizando la nueva sociedad.

Pero ello se hacía en un contexto de persecución. Los demonios estaban presentes, actuaban. El “fuerte” no estaba amarrado. Era necesario hacerlo. Es evidente, sin embargo, que su estrategia no era la de los zelotes o los sicarios. No pensaba en un enfrentamiento abierto con el poder romano. El enfrentamiento debía darse en un proceso, ganando las conciencias, creando nuevas relaciones; en

una palabra: construyendo el poder como diakonía". (Dri, 2005, p. 145 y 146)

Los dos modelos de iglesia serán tomados para ubicar a los sectores que fueron perseguidos, y son tomados como continuidad en la memoria y actualidad de Santa Cruz, y los sectores vinculados al poder cívico militar de la época de las desapariciones.

### **3.2 La creación de sentido en las prácticas:**

Para analizar la organización y el modo en que se estructura la actividad del espacio de Santa Cruz en la actualidad, también se recurrirá al texto de Dri (2019), sobre religión, identidad y política. Allí, el autor hace referencia a la creación del sentido como una manera de lograr una orientación, un punto de referencia para las prácticas políticas, sociales y religiosas. Esta idea funciona como un ordenador frente a la totalidad, un centro simbólico orientador desde el cual se observa la totalidad, y desde el cual se da sentido a ella. El sentido que se construye es una visión sobre la totalidad.

El texto analiza además al mito como forma de conciencia social, y otorgador de sentido. Se trata de narraciones y creaciones colectivas que se expresan en símbolos, y son polisémicos.

En los momentos históricos de crisis, como sucedió con las persecuciones y desapariciones durante la dictadura militar en los setenta, se pierde el centro y la identidad es cuestionada. Pero la constitución de un sujeto histórico colectivo brinda una posibilidad de producir hechos y realizar proyectos.

Para vivir, hay que querer vivir. Para curarse hay que querer curarse. Pero un enfermo no quiere curarse si el hacerlo no implica que la vida tiene sentido, que vale la pena vivir. Por otra parte, no vale la pena vivir si no hay fe en un proyecto, en una utopía en la que están implicados los otros que están conmigo. No vale la pena vivir si no podemos crear junto con otros. Sólo cuando eso ocurre queremos curarnos, queremos vivir y el vivir significa, a su vez, construir la paz [...] En todas las curaciones, la fe del curado o del que se va a curar implica siempre la acción, el compromiso, el poner de su parte. Jesús no cura sino que hace de intermediario, crea el espacio necesario para que se encienda la fe, para que se recobren las ganas de vivir. Pero es el sujeto enfermo el que debe querer curarse, es el rengo el que debe ponerse de pie, el enfermo, el que debe levantarse. (Dri, 2005, p. 84)

Esta situación se observa en las comunidades históricas de los primeros cristianos, de los religiosos comprometidos con los Derechos Humanos bajo el régimen militar, y en la construcción del espacio de Santa Cruz en los últimos años de democracia. Dri se refiere a sujetos diacrónicos, históricos y temporales. En este sentido, ubica a la memoria como constitutiva de los sujetos, por lo cual es un elemento a tener en cuenta para el análisis de la memoria colectiva asumida por los actores históricos y por los actores contemporáneos.

A partir de las concepciones teóricas que se expusieron se trabajara con entrevistas, y con información publicada, para conocer la organización y las actividades de Santa Cruz. Con el objetivo de conocer cómo se construyó el espacio a partir de la consolidación democrática que surgió en 1983, cuáles son los sentidos de sus prácticas y testimonios, y qué

características tiene en cuanto a la visión de los modelos de iglesia referidos, y a la construcción y valorización de la memoria propia.

## **Bibliografía:**

Dri, R. (2005). *El movimiento antiimperialista de Jesús*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos

Dri, R (2017). *Las dos Iglesias: la profética y la sacerdotal*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos

Dri, R. (2019). *Religión, identidad y política*. (mimeo)

Hughes, B. (2005). El milagro argentino. Página/12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-18152-2005-07-25.html>

Marirrodriga, J. (2007). Cadena perpetua para un sacerdote por genocidio durante la dictadura argentina. El País. Recuperado en [https://elpais.com/diario/2007/10/10/internacional/1191967219\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2007/10/10/internacional/1191967219_850215.html)

Página/12. (2005) En la Santa Cruz fueron inhumadas la monja Léonie Duquet y Angela Auad. Página/12. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-57033-2005-09-26.html>

Pierron, Y. (2009) *Misionera durante la dictadura*. Buenos Aires, Argentina: Planeta

Veronelli, C. (2010). La vida por los otros. Las monjas francesas en Argentina . Recuperado en <https://repositorio.udes.edu.ar/jspui/handle/10908/98>

Welty – Domon, A. (1987) *Sor Alicia, un sol de justicia*. Buenos Aires, Argentina: Contrapunto